



Salón de recepciones de la Real Maestranza de Caballería o Salón de Tenientes, visto desde la Sala de Juntas Generales. Esta sala principal era igualmente la antigua sala de recibir en la antigua Casa de Donlope. Esta sala es la escogida para albergar la colección de retratos de los Tenientes de Hermano Mayor de la Real Corporación, colección iniciada en el siglo XIX por el pintor Mariano Miguel y Gálvez y que en la actualidad hay obras de José M<sup>a</sup> Fayos, Javier Arizti o Pepe Cerdá entre otros.

## EL TÍMPANO DEL PALACIO DE LA REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE ZARAGOZA Una puerta a la Casa de Donlope

**Inés Serrano Arnal, Armando Serrano Martínez**

Historiadora del Arte.- Secretario de la Real Academia de San Luis

La Real Maestranza de Caballería de Zaragoza, una de las cinco que la Corona ha creado a lo largo de la historia en España (Ronda, Sevilla, Granada, Valencia y Zaragoza), tiene su sede en uno de los edificios más representativos de la arquitectura civil renacentista zaragozana. En la calle Dormer, en pleno centro histórico de la ciudad, nos encontramos esta institución aragonesa ubicada en el antiguo palacio de Donlope. Mejor debemos llamarlo la antigua Casa de Donlope pues en Aragón, durante la Edad Media y el Renacimiento, a este tipo de edificios se les denominaba con el término de Casa. El término palacio estaba únicamente reservado a edificios vinculados al rey o, posteriormente, a la Iglesia y al resto se les designaba como Casa. Así nos encontrábamos en Zaragoza el Palacio de la Aljafería o las antiguas Casas del Obispo que con el paso del tiempo se les denominaron Palacio Arzobispal, pero nada más. A todos los demás edificios, públicos o privados, se les designaba con el término de Casa. Por este motivo podíamos encontrar en Zaragoza las Casas del Puente (Concejo), las Casas del Reyno (la General) o en el ámbito privado la Casa de Donlope, la Casa de Huarte (también en la calle Dormer), la Casa de Armijo (sede del Justicia de Aragón), la Casa de Ganaderos... y así todos estos edificios renacentistas que daban una singularidad muy especial a la ciudad. Además, para un aragonés es más fácil entender su uso porque el concepto de "casa" es mucho más amplio que el de un edificio.

El palacio que nos ocupa fue la casa del jurista Miguel Donlope y es uno de los mejores ejemplos conservados de la arquitectura civil zaragozana renacentista del siglo XVI. Se ordenó construir en la tercera y cuarta década del siglo XVI, finalizándose alrededor de 1542, aunque las labores de decoración se prolongaron más en el tiempo.

Este personaje, Miguel Donlope, fue importantísimo en la historia de la ciudad y llegó incluso a representarla en Cortes. Miguel Donlope fue el segundo hijo varón de una pequeña familia infanzona de la localidad de Montmesa (enclavada en la Hoya de Huesca), que tuvo que marchar a Huesca a estudiar leyes, "ambos dreytos" (civil y eclesiástico), en la Sertoriana.

Unos años después lo encontramos en Zaragoza ejerciendo de abogado, y su buen hacer y habilidad en el oficio lo convirtieron, en poco tiempo, en uno de los juristas más renombrado de la ciudad. A este ascenso social también le ayudó su matrimonio, en 1509, con Leonor Lacabra, joven perteneciente a una familia importante de Zaragoza. Leonor, hija del "mega ciudadano" Pedro Lacabra, ya fallecido en 1509, aporta al matrimonio con Donlope una importante dote económica (15.000 sueldos de la herencia de su abuelo Pedro Lacabra<sup>1</sup> y un buen número de rentas por censales cedidos por su madre y hermano que sumaban 800 sueldos anuales de renta con 16.000 de propiedad) así como unas excelentes relaciones con buena parte de las élites burguesas y mercantiles de Zaragoza.

<sup>1</sup> Protocolo Notarial del notario Miguel de Villanueva de 1509, 27 de agosto. Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza.



Decoración en yeso del tímpano del arco donde se ve la disposición del escudo nobiliario de la familia Donlope en el centro timbrado con un yelmo, flanqueado por dos putti sobre bestias (en proceso de restauración).

Este edificio no es el primer hogar de la pareja ya que en las capitulaciones matrimoniales, firmadas el 29 de agosto de 1509 ante el notario Miguel Villanueva, se especifica que, tras el matrimonio, los recién casados como no tienen casa vivirán cuatro años en la residencia de los Lacabra y estos se obligan a darles "*de comer y beber como a hijos*", además darles "*hun scudero y hun moço y huna mula*" para su servicio y 200 sueldos anuales para los gastos de la joven pareja<sup>2</sup>. Estas capitulaciones nos dejan clara la primera residencia del joven matrimonio Donlope-Lacabra, las casas de los Lacabra, al menos durante los primeros cuatro años. Casas que bien pudieron ser las que poseía la familia Lacabra en la calle Horno de la Caraza<sup>3</sup>, (ubicada entre las actuales calles de Santa Cruz y Josepe Martínez) muy cerca de la parroquia de San Jaime o Santiago.

El matrimonio tiene 9 hijos documentados en 20 años de convivencia: Joan, Ysabel, Pedro, Manuel, María, Hieronymo, Miguel, Lois y Francisco. El 2 de noviembre de 1529 Leonor Lacabra, muy enferma y consciente del poco tiempo que le queda de vida, redacta testamento ante el vicario de la iglesia parroquial de San Jaime, Sebastián Pérez, en el que deja como heredero universal de todos sus bienes a su marido Miguel Donlope<sup>4</sup>. Suponemos que la decisión viene motivada por la poca edad de sus hijos, los cinco últimos tienen menos de 14 años, pero concentra en manos de Miguel una bolsa importante de dinero.

Además, al testar Leonor ante el párroco de San Jaime, nos da una pista de donde puede residir en 1529 la familia Donlope-Lacabra, en la parroquia de San Jaime o Santiago. Es posible que estén viviendo en la calle Clavel (actual calle Jordán de Urriés) que pudo ser el solar origen del proyecto de la construcción del palacio que ahora conocemos. Incluso todavía hoy se puede apreciar como hay una primera construcción en el extremo más cercano a la calle Don Jaime que puede señalar la primera residencia de la familia.

No sabemos si cuando muere Leonor Lacabra la casa se ha comenzado a construir, o era solo un proyecto, lo que sí sabemos es que pocos años después las obras están en marcha. En 1537 nos encontramos a Miguel Donlope viviendo de alquiler en unas casas de Juan Es-



Detalle del escudo heráldico de la familia Donlope del lobo sobre tres torres almenadas, con forma de scudiaccartociati o cueros recortados.

pañol, por las que paga 800 sueldos al año<sup>5</sup>, casi con toda seguridad por que las obras en su casa ya están en marcha. Las obras terminan alrededor de 1542 pasando a ser la residencia de Miguel Donlope.

La casa permaneció en la familia Donlope hasta 1635, momento en el que Juan Francisco Donlope muere sin hijos y deja como heredero al hermano de su esposa Ana Gertrudis Garcés, Gerónimo Garcés,<sup>6</sup> médico del Santo Oficio.

El edificio fue incautado en el siglo XVIII por el Hospital de Nuestra Señora de Gracia hasta que Francisco de Oña y Felices demostró, en pleito, su derecho a la propiedad de la casa basándose en que su madre era M<sup>a</sup> Josefa Felices Cleriguet (Tomás y Alejandro Cleriguet eran primos oscenses de Juan Francisco Donlope) y, por tanto, era primo del último Donlope. A partir de esta época el edificio comenzó a ser conocido en la ciudad como "Casa de Oña".

A mitad del siglo XIX la casa está en manos de Fernando Jordán de Urriés y Bucarelli que la deja en herencia a su nieta Pilar Jordán de Urriés y Azara. Tras la Guerra de la Independencia, y tras varias sedes provisionales (su sede en la Diputación del Reino voló en el Segundo Sitio) la Real Maestranza se instala, pagando un alquiler, en la casa de los Jordán de Urriés, hasta 1912 que la adquiere comprándola a Pilar Jordán de Urriés y Azara<sup>7</sup>. A partir de ese momento la casa de Donlope, o la casa de Oña, pasa a ser conocida como el palacio de la Real Maestranza, institución que lleva más de 100 años en esta sede.

La Real Maestranza no solo ocupa el edificio de Donlope sino que lleva décadas velando y manteniendo el palacio con un esfuerzo digno de admiración. En esta continua labor, que se guía en la actualidad por el consiguiente Plan Director de restauración, se producen sorpresas que nos descubren elementos del edificio renacentista y no hacen más que incentivar el trabajo y aumentar los ánimos para continuar con esta tarea que parece que no tiene fin. Los salones, la escalera, los patios, la entreplanta o

<sup>2</sup> Protocolo Notarial del notario Miguel de Villanueva de 1509, 29 de agosto, fols. 420 vto. – 424 vto. Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza.

<sup>3</sup> BALLESTÍN MIGUEL, José María, *Zaragoza según el plano de 1712 y su vecindario de 1723*, Zaragoza, 2017, p. 155.

<sup>4</sup> Protocolo Notarial del notario Moles de 1529, 2 de noviembre, fols. 171 - 173. Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza.

<sup>5</sup> Protocolo Notarial del notario Juan de Alfajarín de 1537, 13 de enero, fol. 10 vto. Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza.

<sup>6</sup> Protocolo notarial del notario Lorenzo Moles, 1635, 20 de febrero, fols. 436 vto – 440. Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza.

<sup>7</sup> PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, *Real Maestranza de Caballería de Zaragoza*, Zaragoza, 1989, p. 80.



Detalle del fragmento de uno de los putti que flanquean el escudo a cada lado.

las caballerizas son algunas de las zonas que la Maestranza ha conservado y recuperado en los últimos años y nos muestran los espacios domésticos de una gran familia zaragozana del siglo XVI.

Esta labor de mantenimiento permitió descubrir, durante este verano del 2020, en la planta noble del palacio un arco con un tímpano decorado en relieve, realizado en yeso, que formaba parte del ornato de un acceso lateral a la sala principal de la planta noble del edificio. Este hallazgo que dio a conocer en su momento la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza a las instituciones y a la sociedad, supone un ejemplo decorativo inédito en el contexto de arquitectura civil zaragozana del siglo XVI.

Una de las partes originales del edificio del siglo XVI que conservamos a día de hoy son las tres salas de la planta noble, y este arco sería el acceso de una de ellas, comunicándola con la galería alta, que funcionaría como pasillo y eje distribuidor de la planta superior. Parte de ella, la que linda con el arco, tuvo que ser cerrada a finales del siglo XIX para habilitarla como parte de las viviendas que se alquilaron en ese lado del palacio.

Según la opinión del asesor histórico de la Real Maestranza y el informe del restaurador del tímpano, posiblemente, en la reforma del siglo XVIII se cerraron estos accesos laterales generando una nueva entrada en el centro del muro, ya sea por una cuestión meramente funcional, o con la voluntad de borrar cualquier rastro del nombre de los antiguos propietarios<sup>8</sup> por parte de la nueva familia ocupante de la casa, la familia Oña. Sin embargo, no se tiene noticia de reformas o modificaciones de la fábrica original en este momento.<sup>9</sup> Hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando se convierten en balcones las ventanas, ya con la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza como arrendadora de las salas principales del palacio, no se tiene constancia de ninguna modificación estructural de la casa.

La obra aparecida se compone de un arco de medio punto que presenta un tímpano decorado con yeso artesano modelado en relieve sobre ladrillo que da acceso a una de las salas principales de la planta noble. En el centro del tímpano se encuentra el escudo heráldico y nobiliario de la familia Donlope. Este escudo, con un lobo sobre tres torres almenadas, presenta una forma de *scudiacartociati*, con aspecto de cueros recortados y timbrado por un yelmo. Los lambrequines del yelmo prácticamente se funden con la hojarasca que inunda el espacio disponible del tímpano. Flanquean el escudo dos amorcillos o *putti* montados sobre bestias. Las jambas del arco se encontraban decoradas con molduras, ahora muy deterioradas y recuperadas, y la basa se ha perdido casi en su totalidad.

Originalmente esta decoración debía encontrarse totalmente dorada y policromada, parte que no ha llegado hasta nuestros días. La realización de futuras labores de restauración podría documentar posibles restos que pudieran aportarnos más información sobre la obra.<sup>10</sup>



Dada la disposición lateral del arco en el muro, todo apunta a que en el lado contrario se encontrase otro arco de acceso a la estancia principal con un tímpano decorado de forma análoga, colocado de esa forma en simetría. Este otro arco podría hallarse oculto aún dentro del lienzo mural o puede que haya desaparecido parcial o totalmente en alguna de las reformas del interior del edificio. Este segundo arco presentaría, seguramente, el escudo de la familia Lacabra, a la que pertenecía la mujer de Miguel Donlope, Leonor Lacabra. No sería el único lugar en el que pudiera aparecer ambos escudos acompañándose, ya que estos también se encuentran emparejados en otros espacios del palacio, como ocurre en las esquinas del alero de madera que dan a la calle Dormer, realizado por el fustero Jaime Fanegas, y que además también estos escudos están sostenidos por dos amorcillos.

La doctora Carmen Gómez Urdáñez ya apuntó que el patio del Palacio de Donlope tuvo que presentar un programa decorativo en yeso (tal vez de características similares al del Palacio Zaporta en piedra) que, debido al desgaste que presenta este tipo de material, no se ha conservado hasta nuestros días. Esta decoración en yeso del tímpano de una de las entradas a la estancia principal de la planta noble es una pequeña muestra del aspecto que debía presentar ambas plantas del patio originalmente.

No existe ningún documento que nos describa las características del programa decorativo que presentaba el patio de Donlope en origen. Sin embargo, sí que se han encontrado descripciones de decoración en yeso de otros palacios que nos aportan una imagen muy similar a lo que nos encontramos ante este arco.

La decoración que se cree que debía ser en yeso de los patios de los palacios como el de Climente o Coloma, hoy en día desaparecidos, tuvieron que servir como precedente para la realización del programa decorativo del palacio de Donlope. A su vez, estos ejemplos se presentan como modelo al que se referenciaría el programa decorativo del Palacio Zaporta, en este caso en mármol, que hoy día sí conservamos. Se cree que esta decoración debía de haberse realizado con moldes en yeso con "tondos con bustos de personajes y los frisos de grutescos, motivos muy difundidos en la península".<sup>11</sup>

<sup>8</sup>MONFORTEESPALLARGAS, *Propuesta de intervención valorada: Conservación-restauración de portada en primera planta*, Zaragoza, 2020, p. 2.

<sup>9</sup>AZNAR GRASA, José, *Memoria Descriptiva y justificativa para "supresión de barreras arquitectónicas, instalación de ascensor complementarias" Real Maestranza de Caballería*, Zaragoza, p. 12.

<sup>10</sup>MONFORTEESPALLARGAS, *Propuesta de intervención valorada: Conservación-restauración de portada en primera planta*, Zaragoza, 2020, p. 2.

<sup>11</sup>GÓMEZ URDÁÑEZ, Carmen, *Arquitectura Civil en Zaragoza en el siglo XVI*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1987, p. 205.



Fachada exterior del Palacio de Miguel Donlope en la Calle Dorner.

También cabe considerar que, debido a la profusión ornamental de la galería de la escalera y los ejemplos anteriores como el palacio Climente, en la luna del palacio de Donlope bien pudieran haber existido aplicaciones en relieve que no habrían conseguido llegar a nuestros días.<sup>12</sup>

Otro caso que ejemplifica la llegada del nuevo lenguaje ornamental, conocido como *al romano*, fue la casa de los Morlanes en la que, en su decoración aplicada en yeso en el exterior y en el interior, realizada en 1555, se presentaban motivos manieristas como estípites, guirnalda de flores y primeras interpretaciones de cueros recortados.<sup>13</sup>

La decoración en yeso o aljez fue una de las primeras obras receptoras del nuevo lenguaje *al romano* a finales del siglo XV tanto en el contexto aragonés como en el de toda la península. Los repertorios ornamentales al romano se integraron rápidamente, en muchas ocasiones en forma de yeso, en los sistemas arquitectónicos existentes en el momento.

El asentamiento de esta tendencia en Zaragoza llegaría de la mano del maestro Damián Forment en 1509 con la elevación del retablo mayor del Pilar, creando así rápidamente escuela en la ciudad con figuras tan representativas como Gabriel Joly.<sup>14</sup> Además Damián Forment es un personaje cercano al cantero que trabaja en la casa de Donlope, Juan de Landernayn, ya que nos aparece como fianza de este en el contrato que firma con Miguel Donlope para hacer la portada del palacio.<sup>15</sup>

A medida que avanzamos en las décadas del Quinientos, la decoración en aljez en los interiores va alcanzando un protagonismo que le permite independizarse paulatinamente de las labores de fábrica y de las competencias propias del maestro de obras. El término *mazonero de aljez* referido a los maestros de esta disciplina, es un fenómeno sintomático de esta tendencia hacia la especialización.<sup>16</sup>

En cuanto al maestro de aljez que tuvo que participar en la fábrica, se desconoce por el momento su identidad. Sí que disponemos de los nombres de los maestros que

trabajaron en otras actividades de la construcción de la fábrica, como los fusteros Jaime Fanegas y Bernat Giner, el *piedrapiquero* Juan de Landernayn o el rejero Pedro Rebollo, pero no se conoce el autor de toda la decoración en yeso que debía presentar la casa. En la actualidad tampoco se conoce quién pudo ser el director del proyecto de la fábrica o el maestro de obras, aunque se barajan algunos nombres como Juan de Vizcaíno, también conocido como Juan de Jaso, quien firmó como testigo en el contrato con el tejero Juan de Vidart. Miguel Donlope no escatimó en gastos y contó con los mejores profesionales de cada ámbito para la realización de la fábrica. El desembolso para la construcción de la casa es importante (1900 sueldos al cantero Juan de Landernayn por la portada, 1200 sueldos al rejero Pedro Rebollo, 4500 sueldos al fustero Jaime Fanegas...). Aun así, la fortuna de Miguel Donlope debía ser cuantiosa porque el 31 de enero de 1547, recién terminada la obra de su casa, contrata al "*maçonero*", Pedro Lasaosa, habitante en Jaca, para que construya un retablo para la capilla que tienen los Donlope en la iglesia de Montmesa por 1800 sueldos.<sup>17</sup>

Dada la participación de maestros de tal calidad, y por cronología, sería lógico pensar que Miguel Donlope le encargase la decoración de aljez del palacio a Francisco Santa Cruz. Santa Cruz disponía de uno de los talleres de aljez más importantes de la ciudad y de mayores dimensiones, pudiendo abarcar una gran clientela que le brindaba una buena fama por sus grandes habilidades.<sup>18</sup>

Y es que pocos años después de dar inicio a su carrera profesional, fechada por el momento en 1526 con la decoración de las casas de Juan de Mur, participó en la edificación de las casas de Juan Francisco Pérez Coloma localizadas en el Coso, donde se sabe que realizó una serie de *portales de maçonería* entre las salas altas y la baja, así como ventanas y dos chimeneas.<sup>19</sup> Como se ha mencionado previamente, el palacio de los Coloma pudo ser un precedente del palacio de Donlope y no sería descabellado que también se contara en ese caso con Francisco Santa Cruz, el gran maestro del yeso en ese momento de la ciudad, para la realización de las obras en aljez de la fábrica de la casa Donlope.

Santa Cruz conocía el lenguaje *al romano*, como así se refleja en su trabajo para el ornato de los ventanales del claustro grande del monasterio de Santa Engracia en 1538 y 1539: realizó una obra de mazonería de aljez *al romano brotesgo* de ventanas y ventanales.<sup>20</sup> En sus trabajos en el dormitorio del convento de San Francisco de Zaragoza, en asociación con su habitual colaborador Juan de la Vega, destaca la modificación de varias puertas, de las cuales al menos una de ellas se ornaría "*con sus molduras y con sus dos pilares a las dos partes labrados al romano, y encima un escudo con dos angeles que le tengan en la mano, conforme a la traça que debuxada ellos*

<sup>12</sup> Ídem, p. 196. <sup>13</sup> Ídem, p. 212.

<sup>14</sup> CRIADO MAINAR, Jesús e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, "La introducción del ornato *al romano* en el Primer Renacimiento aragonés. Las decoraciones pictóricas", *Artigrama*, núm. 18, 2003, p. 293-340.

<sup>15</sup> Protocolo Notarial del notario Juan de Alfajarín de 1537, fol. 2. Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza.

<sup>16</sup> IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, *Arquitectura aragonesa del siglo XVI*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico e Institución de Estudios Turoleses, 2005, p. 106.

<sup>17</sup> Protocolo Notarial del notario Juan de Alfajarín de 1547, fol 29 vto. Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza.

<sup>18-19</sup> CRIADO MAINAR, Jesús e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, "Francisco Santa Cruz (1526-1571), mazonero de aljez", *Artigrama*, núm. 17, 2002, p.223-273.

<sup>20-21</sup> Ídem.



an dado esto”<sup>21</sup>, una descripción de una puerta ciertamente análoga a la que se presenta ahora en la planta noble del palacio de Donlope.

También se le encargó a Francisco Santa Cruz la decoración aplicada de yeso tallado de portales, huecos y chimeneas de la Casa Coloma en torno a 1532, fecha muy próxima a la fábrica de Donlope. Ya en marzo de 1531 había hecho “dos portadas de las salas altas de los corredores, una de la cocina del corredor y la del rellano de la escalera”.<sup>22</sup> También se sitúan en torno al círculo de Santa Cruz el patio de casas de Gabriel Zaporta (1550), la portada que comunicaba la Lonja con las casas del concejo (1551) y los vanos de la casa de los Morlanes (1555).<sup>23</sup> Así pues, vemos cómo este *maçonero* estaba plenamente familiarizado con las empresas de carácter civil y en la realización de portadas en esos años.

A pesar de todo, es difícil asegurar que fuese Santa Cruz el ejecutor de esta fábrica sin disponer del documento del contrato ya que los mazoneros de aljez solían trabajar sobre diseños elaborados por otros artistas. No solo ocurría en esta disciplina, sino que también en otro tipo de fábricas. El fustero Bernat Giner realizó los diseños de las techumbres del palacio según dibujos de Serlio.<sup>24</sup> Existen muy pocos catálogos conocidos de bibliotecas de pintores, escultores y maestros de obras del ámbito profesional aragonés en el Quinientos<sup>25</sup>. Se conoce que Fanegas sí disponía de una gran biblioteca con tres ejemplares de Serlio, dos de Vitruvio y uno de Alberti. También podían encontrarse libros de esa índole dentro de la biblioteca de Donlope. Tal vez, Santa Cruz, como maestro de referencia en la ciudad, dispusiese también de una biblioteca de ese nivel o incluso se pudiera servir de los libros que se hallaban en la biblioteca de Miguel Donlope.

Aun así, sabemos a través de su trabajo en la Portada de la Pabostría de la Seo (1526-1550) que Francisco Santa Cruz manejaba este tipo de tratados ya que el esquema de dicha portada lo debió tomar del libro III del tratado de Serlio, debido a la similitud que muestra con el arco triunfal de Castelvecchio en Verona (f. LXVIII)<sup>26</sup>. Cabe destacar que también aquí se sirve de dos *putti* muy similares a los que aparecen en el tímpano de la casa de Donlope.

Santa Cruz no sería el único candidato en la ciudad para realizar estas obras de aljez. Juan Sanz de Tudelilla fue un escultor y pintor que se formó con el maestro turiasonense Alonso González. Algunos contratos de obras ponen en relieve la familiaridad que tenía Tudelilla con la tratadística arquitectónica, especialmente Vitruvio y Serlio<sup>27</sup>.

Su obra más significativa es la arquitectura de yeso del lado meridional del trascoro de La Seo de Zaragoza (1557-1559). Su fama se creó en torno a la atribución que el tratadista Jusepe Martínez le asignó sobre la decoración en yeso del claustro grande del monasterio de Santa Engracia



Detalle del artesonado del Salón de Recepciones.

en Zaragoza en 1536 que hoy día sabemos, como se ha mencionado en párrafos anteriores, que la realizó Francisco Santa Cruz junto con su colaborador Juan de la Vega.

La aparición de este tímpano nos permite seguir descubriendo aspectos importantes de la decoración y construcción de este palacio de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza que por su cuidada labor de conservación y restauración permite disfrutar de la única casa renacentista zaragozana en la que se puede apreciar la manera de vivir de una familia del Quinientos en nuestra ciudad, algo que la ciudad siempre le deberá agradecer a la Real Maestranza de Caballería. Solo queda visitarla, descubrir su tímpano de aljez y disfrutar de un pequeño espacio de la Zaragoza del siglo XVI.

serranoarnal@gmail.com

#### BIBLIOGRAFÍA:

- AZNAR GRASA, José, *Memoria Descriptiva y justificativa para “supresión de barreras arquitectónicas, instalación de ascensor complementarias” Real Maestranza de Caballería*, Zaragoza, p. 12.
- BALLESTÍN MIGUEL, José María, *Zaragoza según el plano de 1712 y su vecindario de 1723*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017
- CRiado MAINAR, Jesús, *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura 1540-1580*, Zaragoza, Centro de Estudios Turiasonenses e Institución Fernando el Católico, 1996.
- CRiado MAINAR, Jesús e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, “Francisco Santa Cruz (1526-1571), mazonero de aljez”, *Artigrama*, núm. 17, 2002, p. 223-273.
- CRiado MAINAR, Jesús e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, “La introducción del ornato al romano en el Primer Renacimiento aragonés. Las decoraciones pictóricas”, *Artigrama*, núm. 18, 2003, p. 293-340.
- GÓMEZ URDÁÑEZ, Carmen, *Arquitectura Civil en Zaragoza en el siglo XVI*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1987.
- GÓMEZ URDÁÑEZ, Carmen, “Una perspectiva sobre los hitos de la arquitectura aragonesa del Renacimiento” en *El esplendor del Renacimiento en Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Museo de Bellas Artes de Bilbao, Generalitat Valenciana, 2009, pp. 80-87.
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, *Arquitectura aragonesa del siglo XVI*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico e Institución de Estudios Turoleses, 2005.
- MONFORTEESPALLARGAS, *Propuesta de intervención valorada: Conservación-restauración de portada en primera planta*, Zaragoza, 2020, p. 2.
- PASQUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, José, *Real Maestranza de Caballería de Zaragoza*, Zaragoza, 1989.

<sup>22</sup>GÓMEZ URDÁÑEZ, Carmen, *Arquitectura Civil en Zaragoza en el siglo XVI*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1987, p. 184.

<sup>23</sup>IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, *Arquitectura aragonesa del siglo XVI*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico e Institución de Estudios Turoleses, 2005, p. 115.

<sup>24</sup>GÓMEZ URDÁÑEZ, Carmen, “Una perspectiva sobre los hitos de la arquitectura aragonesa del Renacimiento” en *El esplendor del Renacimiento en Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Museo de Bellas Artes de Bilbao, Generalitat Valenciana, 2009, pp. 80-87.

<sup>25</sup>IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, *Arquitectura aragonesa del siglo XVI*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico e Institución de Estudios Turoleses, 2005, p. 50.

<sup>26</sup>CRiado MAINAR, Jesús e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier, “Francisco Santa Cruz (1526-1571), mazonero de aljez”, *Artigrama*, núm. 17, 2002, p.223-273.

<sup>27</sup>CRiado MAINAR, Jesús, *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura 1540-1580*, Zaragoza, Centro de Estudios Turiasonenses e Institución Fernando el Católico, 1996, p. 606.